

PEPITA TUDÓ, LA “AMIGA” DE MANUEL GODOY A LA LUZ DE LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DE 1817-1820

Barbara Obtulowicz
Universidad Pedagógica de Cracovia

RESUMEN: El presente artículo se basa en la correspondencia privada que llevó, entre 1817 y 1820, Josefa Tudó, conocida por el diminutivo de Pepita, y su amigo íntimo Manuel Godoy, el antiguo primer ministro y favorito de los reyes Carlos IV Borbón y María Luisa. El objetivo consiste en presentar aquellos motivos de la biografía de Pepita que la historiografía ha marginalizado y que emergen en las cartas de esta correspondencia. El personaje de Josefa adopta sucesivamente los papeles de: mujer “diplomática”, madre soltera, administradora competente, mujer ilustrada y sociable, desbaratando el estereotipo decimonónico de la mujer eterna, “ángel del hogar”. Se analiza también el sentimiento existente entre Pepita y Godoy, quienes iban a casarse en Roma en 1829, después de la muerte de la mujer de éste, María Teresa de Borbón y Vallabriga.

Palabras clave: Pepita Tudó, España siglo XIX, exilio, Godoy, Antiguo Régimen.

ABSTRACT: This paper was written based on the private correspondence among Josefa Tudó, familiarly known as Pepita and her intimate friend, Manuel Godoy, ex-prime minister who was a favourite of Charles IV and of his wife Queen Maria Luisa, from 1817 through 1820. The aim of my paper is to describe those issues of the Pepita’s life which have been neglected so far by the historians, although they are mentioned in the private letters. Pepita is shown in different roles: as a woman, a diplomat, a talented manager, an enlightened and sociable person – definitely much more than the “household angel” stereotype of the XIX century. The author analyses also the sentimental relationship among Pepita and Godoy, who finally got married in 1829 in Rome, after Maria Teresa de Borbón y Vallabriga, the Godoy’s first wife, had died.

Keywords: Pepita Tudó, Spain twenty century, exile, Godoy, ancient regime.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva la correspondencia privada de los años 1817-1820 entre la condesa de Castillofiel, Josefa Tudó, y su amigo íntimo, Manuel Godoy. Completan esa correspondencia las cartas de Pepa a su madre Catalina Catalán y Luisa, a sus hermanas Magdalena y Socorro y a la reina María Luisa, como también las respuestas que recibía.

Creemos que se trata de una fuente poco explotada por los especialistas. Por otra parte, los historiadores que han citado esas cartas no han prestado mucha atención a la figura de Josefa Tudó o Pepita, como se le suele denominar, persona que ha quedado siempre a la sombra de Godoy. Una de las razones puede ser la mala reputación de Pepita entre sus contemporáneos –y también entre los historiadores y escritores posteriores– por su condición de amiga y luego esposa del favorito universalmente odiado. Durante su vida abundaron sátiras mordaces en las que se aludía a su vida disoluta y libidinosa y a su gran influencia sobre Godoy¹. Desde su muerte hasta la fecha, nadie le ha consagrado una biografía. Sin embargo, la correspondencia citada ofrece pruebas de que fue una persona muy interesante. La intención, pues, de investigar sobre la vida y las actividades de Josefa Tudó parece altamente justificada, sobre todo en el contexto actual de comprensión crítica, sobre nuevas bases, de la figura de Godoy.

Este artículo tiene como objetivo presentar aquellos aspectos de la vida de Pepita entre 1817 y 1820 que no han sido suficientemente considerados por los historiadores españoles y que sin embargo aparecen muy a menudo en la correspondencia analizada. Nuestro propósito consiste en mostrar a Josefa en sus diferentes papeles: el de una mujer diplomática, el de una madre solitaria, el de una administradora eficiente de Godoy, el de una mujer ilustrada y mundana. Consideraremos también su estado de salud y el sentimiento que la unía a Godoy.

María Josefa Tudó Catalán y Alemany (1779-1869) era hija de Antonino Tudó y Alemany, gobernador del Real Sitio del Retiro. Conoció a Manuel Godoy antes de que éste ocupara el puesto del primer ministro, es decir antes de noviembre de 1792. Según Concha del Marco, Pepita “*habría sido una mujer hermosa, enérgica y muy interesante*”². En 1797 Manuel Godoy se casó con María Teresa de Borbón y Vallabriga, condesa de Chinchón y prima hermana de Carlos IV, pero este matrimonio no fue obstáculo para que Godoy y Pepita siguieran siendo amantes. Los *Diarios* de Gaspar Melchor de Jovellanos nos indican que el primer ministro invitaba a su querida a las recepciones oficiales

1. Por ejemplo: (Anónimo) *Poesías patrióticas (...). Versos satíricos contra Godoy, incluidos en un Sermón pronunciado por un compañero del mismo apellido*, Biblioteca Nacional en Madrid, Raros, ms, R 62695, f. 4; Joseph de Orga, *De Godoy y Bonaparte ¿Quién de los dos es peor?* Letrilla, ibídem, R 60034/34; (Anónimo) *Preguntas de la justicia a Godoy*, 1808 (hojas sueltas), ibídem, R/61606, p. 5.

2. Concha del Marco, *Las mujeres del Romanticismo*, t. II, León 1969, p. 273.

y que le asignaba un puesto en la mesa cerca de su esposa³. Para enaltecer a Pepita, el rey por la influencia de Godoy, le otorgó el título de condesa de Castilofiel⁴.

La persona de la Tudó se hizo famosa tras el motín de Aranjuez, cuando Godoy fue derribado del poder y encarcelado, y Carlos IV abdicó a favor de su hijo, Fernando VII. Las noticias sobre Pepita, propagadas por la prensa, llegaron hasta Prusia, Austria y Rusia, y también hasta las tierras polacas, que pertenecían entonces a aquellos países. Un poco más de un mes después de los acontecimientos mencionados, a finales del abril de 1808, uno de los periódicos polacos editados en Cracovia, *Gazeta Krakowska*, publicó noticia biográfica de Godoy. Se puede leer allí que, además de la esposa oficial, probablemente tenía una amante clandestina llamada Tudó, y con ella dos hijos naturales⁵. En julio, después de que en Bayona Carlos IV y Fernando VII abdicaron del trono español en favor de Napoleón, la *Gazeta Krakowska* informaba que en Compiègne se esperaba un escuadrón de la caballería polaca que iba a formar la escolta de los Reyes durante su camino al sur de Francia⁶. En noviembre, el mismo periódico citaba una carta de un viajero de Marsella, quien observaba la peregrinación de la corte desde Compiègne hasta Aix-en-Provence y notó la presencia al lado de María Luisa y Carlos IV del *Príncipe de la Paz con su esposa*⁷. Suponiendo que en realidad los soldados polacos escoltaban a los Reyes, y tomando en consideración que en Fontenaiblau Pepa se unió con el sequito real en el que se encontraba Godoy, aquellos polacos debían entonces conocer a Pepita y a Godoy en persona.

En los años 1808-1814 Pepita Tudó era la compañera inseparable de Godoy y de sus protectores reales. Junto con ellos y con sus hijos, su madre y sus hermanas acompañó a los Reyes desde Compiègne a Roma, donde en 1812 se estableció la corte del rey exiliado. Desde aquel entonces el destino de Pepita se decidió entre, por una parte, la nueva situación en España y en el continente que resultaba de la caída del imperio napoleónico y de la nueva división de Europa decidida por el Congreso de Viena y, por otra parte, la vieja animosidad entre Godoy y Fernando VII, quien había pasado seis años en el cautiverio en el palacio de Talleyrand en Valençay y recuperó el trono español después de la derrota de Napoleón.

El problema que absorbía mucha atención de Fernando VII consistía en la preocupación para que su padre no reclamara el trono español. Por eso intentaba alejar a Godoy de los Reyes exiliados para que no influyera en ellos y que-

3. G. M. Jovellanos, *Diarios*, t. II, Oviedo 1954, p. 457.

4. L. González Santos, *Godoy: Príncipe de la Paz. Siervo de la guerra*, Madrid 1985, p. 75.

5. „Gazeta Krakowska”, nr 34, 27 de abril de 1808, p. 401.

6. Ibidem, nr. 54, 6 de julio de 1808, p. 640.

7. Ibidem, 6 de noviembre de 1808, p. 161.

ría repatriar a Godoy a España para procesarlo y condenarlo. Es una evidencia que Fernando odiaba a Godoy y hacía todo lo que podía para impedir todo intento de rehabilitar a su enemigo, y a las personas de su entorno. En tales condiciones la Tudó, si quería permanecer fiel a Godoy, debía tener en cuenta que iba a pagarlo caro. La época estudiada iba a ponerla a prueba.

La cuestión clave, tanto para Pepa y Godoy, como para Fernando VII, era el famoso “asunto de Viena”, que en parte sigue siendo un misterio hasta la fecha. Lo componen tres problemas: 1) la anulación del matrimonio de Godoy con la condesa de Chinchón; 2) la partida de Pepa, Godoy y sus hijos para Viena, donde iban a recibir la nacionalidad austríaca; 3) la orden de restituir las joyas reales, que supuestamente poseían.

Frente a lo dicho la Tudó tomó un papel activo. Respecto a su matrimonio con Godoy incitó a solicitar, junto a su querido, el acuerdo del Papa. Parece que en esta cuestión las solicitudes de Pepita encontraban su motivación no sólo en el amor auténtico que le inspiraba Godoy. En la postura de Pepa influyó también su preocupación por reconocer la paternidad de Godoy frente a sus hijos naturales, Manuel y Luis, y por resolver el problema de la herencia de Godoy, que en primer lugar correspondía a su hija legítima, Carlota. No dejó de tener importancia, asimismo, el carácter muy previsor y cauteloso de Pepa, que le recomendaba asegurar algunas fuentes de manutención para sí misma y para su familia en caso de la muerte de Godoy. Además Pepa soñaba con vivir como hasta entonces en lujo y bienestar, conforme al rango que le correspondía⁸. La censura de las cartas hacía que las alusiones de Josefa sobre su intención de casarse con Godoy fueran muy lacónicas. Por otra parte, sabemos que después de la intervención de la diplomacia de Fernando VII, el Papa rechazó la petición de la pareja Godoy-Tudó⁹.

Al mismo tiempo, aparte de la solicitud del divorcio, Pepita salió con la iniciativa de conseguir la naturalización austriaca para ellos y la compra de bienes raíces en algún lugar del Véneto, con intención de instalarse definitivamente allí junto con sus dos hijos. La realización de este plan debía traer varios beneficios. El señorío que pensaban adquirir iba a asegurar el futuro económico de sus hijos y a la vez permitir a Godoy obtener un título de nobleza en el imperio o un cargo de Estado honorífico. De esta forma Godoy iba a volver a su esplendor de antaño y liberarse del control de Fernando VII, quien le separó de Pepita¹⁰, los

8. J. Pérez de Guzmán, *La historia inédita. Estudios de la vida, reinado, proscripción y muerte de Carlos IV y María Luisa de Borbón reyes de España*, Madrid 1909, p. 29.; E. La Parra López, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona 2002, p. 428.

9. Rúsoli y Morenés, *La marca del exilio, La Beltraneja, Cardoso y Godoy*, Madrid 1922, p. 204; Marqués de Villa-Urrutia, *Mujeres de antaño. La reina María Luisa esposa de Carlos IV*, Madrid 1927, s.161.

10. En 1814 Manuel y Pepa junto con los hijos y su madre fueron obligados por Fernando VII a abandonar Roma y trasladarse a Pesaro. Luego a la petición de los ex-reyes Godoy regre-

espiaba constantemente, desbarataba sus planes matrimoniales y ordenó la reapertura de la causa judicial contra Godoy. Además como un ciudadano austríaco sería libre de la jurisdicción española y a la vez de las consecuencias del juicio abierto contra él por Fernando VII. Finalmente se independizaría de Carlos IV, Fernando VII y del papa y podría casarse con Pepa¹¹.

La correspondencia analizada confirma que tanto Pepa como su amigo intentaban a toda costa escaparse del aquel control pesado de Fernando VII. En noviembre de 1817 Pepita aseguraba a su destinatario que ignoraba lo que ocurría en España, y que lo único que quería era olvidar el pasado. *Como Vd. dice muy bien (...)—concluía— la política no nos importa ni queremos más que nuestra tranquilidad y unión, tengamos paciencia*¹². La realización de aquel deseo parecía posible exclusivamente fuera de España, donde Godoy se encontraba bajo la amenaza de prisión, o incluso de muerte.

La perspectiva de salir para Viena ocasionó que Pepita y Godoy, personalmente o mediante cartas y agentes de confianza, negociaran con los representantes de la corte austríaca. Las negociaciones se desarrollaron en secreto y se reducían a un círculo estrecho de personas tales como el emperador Francisco II, el príncipe von Kaunitz, el chanciller Metternich, y del lado español la pareja real, los embajadores españoles: Pedro de Cevallos en Viena, Vargas Laguna en Roma, Eusebio Bardaxi y Azara en Turín y varios espías, entre ellos José Martínez (empleado en cargos diplomáticos durante el reinado de José I. Pepita, que era amiga de su esposa, tenía total confianza en él)¹³.

Los últimos meses del año 1817 y el principio de 1818 fueron para Pepita tiempo de máxima movilización y de trabajo muy intenso. Fue ella quien redactaba las cartas a Metternich¹⁴, mandaba a Godoy las instrucciones hábiles para sus conversaciones con von Kaunitz, vigilaba el secreto de la correspondencia, se daba la fatiga de descifrar oscuras informaciones recibidas de las personas de confianza. Daba pruebas, además, de una buena orientación en el desarrollo de los acontecimientos. Frente a Godoy adoptaba una posición dominante y no le ahorra ni reprimendas, ni críticas sin piedad. *Ha hecho Vm muy mal de hablar con Kaunitz de la Perilla*¹⁵ —le reprochaba en septiembre de 1817— pues

só a Roma. A Pepa le fijaron residencia provisional en Génova. Desde aquel tiempo Pepa iba a vivir separada de Godoy en Génova, Pisa y Luca.

11. E. la Parra López, op. cit., s. 434, 438, 444.

12. Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo (en continuación como - AHN), 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 26 de noviembre de 1817.

13. E. la Parra López, op. cit., s. 441.

14. AHN, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 6 de octubre y 5 de diciembre de 1817 (reservada).

15. Así se llamaba una joya extraordinaria, que en su tiempo Godoy había regalado a la reina María Luisa y ésta le había devuelto junto con un gran diamante durante su estancia en Marsella. E. La Parra López, Manuel Godoy. La aventura..., s. 440.

*Metternich es muy formal y quedamos en que no se tocara ese punto pues era necesario mana para decirle al Emperador que Martinez llevará el modelo y estimación, que el se encargaria y que Vm no le soltara de su mano hasta que ellos se lo dixeran y que todo estuviera hecho. (...) Metternich no dice todo á Kaunitz y a mi me dixo que no hablara de esto, por eso he callado*¹⁶. En el mes siguiente le instruía así: *Vd no necesita de nadie para hacer un viaje quando quiera, pues si llega el caso, no se meta Vd con nadie, ni frailes, ni nadie, solo con un criado, lo mas dos, el dinero que se necesite para el camino, y poco, y nada mas*¹⁷. *Llevese Vm bien co él [con Metternich], crea que no tardará en concluirse estoy que viviremos felices y contentos (...) El sor Fer[nando] de Es[paña] no se ha dado por entendido en publico, algo tramara pero –añadía– no importa*¹⁸. La Tudó daba pruebas de un optimismo sorprendente y de una confianza en un rápido término de los trámites. Con su entusiasmo imperturbable trazaba delante de Godoy una visión de una felicidad completa y libertad absoluta : (...) *ahora bendito Dios no tardará y disfrutamos al menos qual todos los individuos la libertad personal, saliendo de la cadena á que nos ha puesto la injusticia y iniquidad del que hubiera debido proteger la inocencia y amistad [se trata de Carlos IV]; pero eso ya pasó, y podemos decir que no lo necesitamos para nada, y que sin el tendra Vm y sus hijos nombre, honores, Patria y amigos*¹⁹.

El tono de las cartas de Pepita no se alteró tampoco cuando Martínez, a quien había mandado a Viena para que tomase algunas decisiones importantes con el emperador, se volvió atrás. Mandó entonces a Godoy dos cartas confidenciales²⁰, llenas de indignación, pero también de esperanza. Las cartas enviadas por Martínez le permitieron deducir que él había sido detenido en Klagenfurt por un ministro de policía, quien citando un mandato inspirado por Cevallos y transmitido por Metternich, le ordenó que interrumpiera el viaje. En seguida la Tudó elaboró un plan que debía dilucidar el problema. Según su plan, una persona de confianza iba a dirigirse a Viena para contactar a Metternich en persona y discutir con él. En el caso en que la conversación no diera resultados, Pepita declaraba que estaba lista para intervenir personalmente en el asunto, e incluso para viajar a Viena. Por otra parte, aconsejaba a Godoy que guardara silencio. Sugería también la necesidad de investigar qué era lo que opinaba von Kaunitz sobre la ruptura de la misión de Martínez. Estimaba pues que si von Kaunitz no sabía nada, entonces sería un signo de que la decisión de Metternich estuviera influida por Fernando VII. Sin tomar en consideración los motivos reales de aquella situación, Pepita echaba la culpa sobre todo a Ceva-

16. AHN, 2833 Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, septiembre [de 1817 ?].

17. *Ibidem*, 24 de octubre de 1817.

18. *Ibidem*, [octubre de 1817?].

19. *Ibidem*, 15 de octubre de 1817.

20. Las dos cartas con la misma fecha: *ibidem*, 5 de diciembre de 1817 (reservadas).

llos, le imputaba mucha malicia y se extrañaba mucho de que Metternich hubiera cedido a su presión. Acusaba también a muchos espías que rondaban a su alrededor. En cambio, excluía la posibilidad de cualquier culpa de Martínez. Le estimaba mucho como a un hombre irreprochable, realmente un modelo para los demás, sin darse cuenta de lo mucho que se equivocaba.

En aquella ocasión la intuición femenina había traicionado a Pepita. Lo que escribía en sus cartas permite deducir que, al contrario de Godoy, no intuía en absoluto que Martínez podría ser un agente de Fernando VII. Al principio todo iba bien. El emperador Francisco II, Metternich y von Kaunitz se convencieron de que los planes de Godoy-Tudó estaban de acuerdo con las intenciones de Fernando VII, que deseaba separar a Godoy de Carlos IV y de María Luisa, y por eso aceptaron el proyecto de Pepa de establecerse en Austria. El canciller austriaco se comprometió por vía epistolar a satisfacer los deseos de los solicitantes, pero en cuanto Fernando VII tuvo noticia del asunto desplegó una gran actividad para desbaratarlo. Una de las explicaciones del rey era que sospechaba que Godoy y Pepita se habían apropiado de valiosas joyas reales, que ciertamente iban a llevar en el caso de que salieran de la península de los Apeninos, y así se perdería el tesoro. Francisco II, deseando conservar las buenas relaciones austro-españolas, no pudo actuar contra las intenciones de Carlos IV y revocó su acuerdo²¹.

Pepita no se enteraba de aquellas decisiones y el estado prolongado de inseguridad le causaba cada vez más agotamiento psíquico. Mientras tanto, para distraer la atención de los que seguían esperando, Fernando VII y Martínez decidieron quitarles a toda costa lo que supuestamente habían robado. La vigilancia se hizo muy severa tanto en el palacio Barberini en Roma, donde vivía Godoy, como en la casa de Pepa en Pisa. A partir de principios del año 1818 Pepita, desesperada, trataba sin resultado de convencer a Vargas Laguna de su inocencia, rogaba que fuera indulgente y acabase la investigación policial²². Solicitaba también la mediación de María Luisa²³. Todo en vano. Sus joyas personales fueron confiscadas, pero muy pronto restituidas, en cuanto resultó que no se encontraban en el inventario de las joyas reales. En este lugar es menester notar que las joyas reales, que Fernando VII intentaba encontrar desesperadamente y en vano, fueron llevadas por las tropas napoleónicas durante la invasión en 1808. El rey no sabía nada de ello, puesto que en aquel entonces se encontraba desterrado en Valençay. Y Carlos IV, María Luisa y Pepita salieron de España exclusivamente con las joyas que les pertenecían como propiedad privada. Sin embargo, en la conciencia común de los españoles, fue Pepa quien se había apropiado de las joyas reales. La convicción de la riqueza de Pepita era bastan-

21. J. Pérez de Guzmán, op. cit., p. 146.

22. AHN, 2833, Pepita Tudó a Vargas de Laguna, Pisa 2 de enero de 1818.

23. *Ibidem*, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, enero de 1818.

te común, e incluso un periódico polaco como *Gazeta Krakowska* informaba en 1808 que al salir de Aranjuez, cuando estalló la revolución, *la Señora Tudó llevó consigo enormes riquezas y gran cantidad de alhajas*²⁴.

El problema siguiente con el que Pepita tenía que luchar eran los espías. También frente a aquel asunto adoptó una actitud defensiva. Su actividad demostraba mucha determinación y energía, pero también desamparo, y su intuición seguía traicionándola. Cuando logró el fracaso del plan que acariciaban Godoy y Pepita de su naturalización en Austria, Fernando VII decidió mantenerles separados e impedir que les ayudara cualquier corte europea. En otras palabras, quiso forzarlos a permanecer en la Península de los Apeninos y transformarlos en sus presos. El paso más importante para asegurar el éxito de aquellas intenciones era el aumento del número de los agentes secretos, reclutados entre las personas del entorno más cercano de las víctimas. Entre las personas cuyo apoyo consiguió el rey, mediante importantes cantidades de dinero, se encontraban entre otros el gobernador de Pisa, Vivani, el cónsul del Gran Ducado de Toscana en Roma, el embajador español en Torino, Eusebio de Bardaxi y Azara, colaborador del corrupto Vargas Laguna, el cardenal Consalvi, el astuto San Martín, mayordomo de Carlos IV, los preceptores de Manuel y Luis, Rosina, la mujer de José Martínez, e incluso las mismas hermanas de Pepita, Magdalena y Socorro, y el esposo de la última, marques de Stefanoni, y también la propia hija de Godoy, Carlota²⁵. En sus cartas a Godoy, Pepita se quejaba sin cesar de que: *los espías de la corte esp[añola] impiden realizar sus planes*²⁶. A cada paso Pepita sentía la presencia de los espías, pero no lograba identificarlos. Fue una ironía de la vida que loara más a los que eran los espías más activos, por ejemplo a José Martínez, al gobernador de Pisa, Vivani, a Eusebio Bardaxi y Azara y al cardenal Consalvi, a los que describía como unas personas honradas, leales y fieles: *buenos y ejemplares, dignos de imitar*²⁷.

A mediados del año 1818 Fernando VII, para mantener la separación de los amantes y hacer imposible su contacto directo, exigió que Pepa se trasladara de Pisa a Génova, la capital de Liguria. La ciudad se hallaba dentro de los límites del Reino de Cerdeña, restaurado por el Congreso de Viena, y se encontraba bajo el poder de Víctor Manuel I de la dinastía saboyana. Después de la caída del imperio napoleónico Génova perdió su importancia como puerto en favor de Liorna en Toscana. Los beneficios del comercio marítimo se reducían como consecuencia del aumento de los derechos de aduana que se cobraban entre Piamonte y Lombardía. Al mismo tiempo, la ciudad empezó a ganarse mucha fama como el lugar donde había nacido Giuseppe Manzini y así, progresiva-

24. „Gazeta Krakowska”, nr. 34, 27 de abril de 1808, p. 399.

25. J. Pérez de Guzmán, op. cit., p. 30-32.

26. AHN, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 20 de octubre de 1817.

27. Ibídem, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 10 de octubre y 15 de diciembre de 1817.

mente, se volvió uno de los más grandes centros republicanos en la Península de los Apeninos²⁸. Pepita no mencionó ni una vez la caída de la importancia económica del puerto ni su nuevo papel político. Le absorbía completamente la mudanza de Pisa. *Dios sabe cuanto me cuesta ir allí, pero no hay remedio, es necesario callar pues todo, todo es inútil; de donde viene el mal es incurable*, confesaba a Godoy y añadía: *basta que V tenga salud, y fuerzas para vivir; paciencia, paciencia*²⁹. Para el colmo de desgracia, el ministro austríaco en Toscana, probablemente a consecuencia de una intervención desde Madrid, negó a Pepa los pasaportes para atravesar Venecia y Milán, que pertenecían entonces a las tierras de Francisco II. La Tudó con su madre y sus hijos tuvo que tomar el camino marítimo, lo que la fatigaba enormemente. La correspondencia entre Martínez y Vargas da más luz sobre el tema. Nos permite deducir que, a pesar de su humildad frente a la orden real, Pepita intentaba con mucho ingenio aprovechar la ocasión para lograr sus objetivos privados. Tomando en cuenta el fracaso del plan de establecerse en Austria, tenía la intención de comprar un pedazo de tierra dentro de las fronteras del imperio, para asegurar algunas condiciones de vida para sí misma y para su hijo Manuel en el caso de la muerte de Godoy. Por eso tenía mucho interés en pasar por Venecia y Milán. Vargas y Martínez lo supieron sólo un mes después de la llegada de Pepa a Génova. Inmediatamente la vigilancia sobre toda la familia se hizo más severa³⁰. Martínez con mucha hipocresía se hizo amigo del preceptor de Manuel, lo que le permitió sacar las informaciones más detalladas sobre todo lo que ocurriera en la casa de Pepa³¹. Además, de un informe policial mandado por un tal Carlo Mariani Capellano a la secretaría de la policía en Roma resulta que todos los puestos de frontera, terrestres y marítimos, recibieron disposiciones extraordinarias en cuanto al control de todas las cartas y todos los paquetes mandados por Josefa Tudó a Roma³².

El problema de los espías se unía pues con el del correo, extremadamente molesto tanto para Pepa como para Godoy. Las cartas de Godoy permitían a su amiga estar al corriente de sus sufrimientos causados por el acoso de los enemigos. El hecho de ser una persona con carácter sensible y además valiente hacía que Pepa ignorara hasta un cierto punto que sus envíos estaban controlados. Casi en cada carta Manuel y Pepa se quejaban de que la correspondencia tardara demasiado. Muchas veces las cartas llevaban un mes de retraso y traían informaciones trasnochadas. Los amantes intentaban encontrar algunos medios

28. G. Procacci, *Historia Wlochów*, Warszawa, 1983, p. 302.

29. AHN, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Liorna, 31 de agosto de 1818.

30. *Ibídem*, Vargas Laguna a José Martínez, Roma, 5 de septiembre de 1818; José Martínez a Vargas Laguna, Genova, 19 de septiembre de 1818.

31. *Ibídem*, Vargas Laguna a José Martínez, Roma, 30 de septiembre de 1818.

32. Carlo Mariani Capellan a Vargas Laguna, dirección de policía, 28 de septiembre de 1818.

para remediar esta contrariedad, pero en vano. Por ejemplo, Pepa aconsejaba a sus hermanas en Roma que para más seguridad cambiaran a los que entregaban las cartas, o que alternaran la dirección del destinatario, mandando las cartas no con su apellido, sino con los apellidos de otras personas que ella les transmitía³³. Ella misma respetaba semejantes reglas. Parecía que una de las soluciones sería limitar los temas de la correspondencia a los asuntos privados, como la salud, el tiempo, la educación de los hijos. Pero tampoco aquella operación pudo desanimar a la censura.

La correspondencia analizada no sólo demuestra la actividad de Pepa en el campo de cierta diplomacia, acompañada por su lucha contra los espías y la censura, sino que también permite mostrarla en su papel de una madre que criaba a dos hijos sin marido y solo con ayuda de su madre. Podríamos dividir los problemas que resultaban de aquella situación en tres categorías, y analizarlos en un orden más o menos cronológico. En la primera época, es decir en el año 1817, aparte del proyecto austriaco, otro tema que dominaba en las cartas era el de la enfermedad de Luis, el hijo menor de la pareja³⁴. El muchacho sufría de una tisis incurable. No obstante, Pepita creía en la posibilidad de parar el avance de la enfermedad, sobre todo porque sus médicos pronunciaban unos diagnósticos optimistas. De las cartas resulta que Luis compensaba la debilidad física con un impresionante desarrollo intelectual. Con pocos años, el niño leía libros con desenvoltura, redactaba por sí solo y escribía las cartas a su padre, pintaba, daba muestras de una gran sensibilidad a los encantos del arte y de la naturaleza. Le caracterizaba una gran fuerza del espíritu y de voluntad. Soportaba con mucho valor todas las incomodidades y las molestias causadas por la enfermedad³⁵. Pepa no aceptaba la idea de tener que perder a *esta joya*³⁶ y se esforzaba como podía para salvar al niño. Llevaba a sus hijos fuera de la palúdica Pisa al mar, a Liorna, donde Manuel, sano, se bañaba en el mar y Luis jugaba al aire libre, paseaba o descansaba contemplando los barcos amarrados en el puerto³⁷. Pepita no abandonaba al chico ni por un momento, se alegraba de la mejoría más mínima en su estado y temblaba en las épocas de crisis. Luis pasaba para ella al primer plano y Pepita descuidaba su propia persona y su salud. *Nuestro Luis sigue perfectamente por ahora, espero en Dios que continúe, y que nos dé el gusto de verlo un día restablecido* –confesaba a María Luisa– (...) *yo me consuelo con esto; no importándome nada los trabajos que paso, ni la mala vida que lle-*

33. *Ibíd*em, 2834 Pepita Tudó a Socorro y Magdalena, Genova, 16 de enero de 1819, nr. 2.

34. Muchísimas cartas tratan sobre la enfermedad de Luis y por esta razón vamos a citar sólo algunas.

35. AHN, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 6 y 20 de octubre de 1817; *ibíd*em, 3 de octubre de 1817 y otras.

36. *Ibíd*em, 19 de octubre de 1817.

37. *Ibíd*em, Pepita Tudó a María Luisa, Liorna, 27 de septiembre de 1817.

vo que es cosa extraordinaria. (...) basta que él este bien³⁸. Lo que más la agotaba era la incertidumbre y los cambios repentinos del estado de su hijo. Pasó muchos años llorando su muerte (murió en marzo de 1818, diez años exactamente después de la revolución de Aranjuez), sin poder recuperar la armonía psíquica. Cada aniversario ligado con la persona del muerto (el día de su santo, el día de su cumpleaños, la fecha de su desaparición) la madre se encontraba mal, perdía el apetito, sufría ataques de insomnio y de migraña³⁹.

Todavía cuando vivía Luis, Pepita recordaba a Godoy que tenía dos hijos y que debía cuidarles⁴⁰. Cuando Manuel se quedó solo, la atención de sus padres se concentró exclusivamente en la persona del hijo mayor. El carácter de Manuel era muy distinto de su hermano. Según las relaciones de Pepa era distraído, obstinado, muy a menudo descuidaba sus pequeñas obligaciones. Manuel se parecía muchísimo a su padre, tanto en los aspectos físicos como en su manera de pensar. *Esta hermoso* –Pepa informaba a Godoy– *tal cual Vd. que parece verlo*⁴¹. Para resumir, Manuel era un niño bueno e inteligente, pero exigía continua vigilancia y tutela, sobre todo porque entraba entonces en la difícil edad de la adolescencia, que sus padres temían bastante⁴².

Conforme con el espíritu de la época, siendo Pepita una mujer educada y ambiciosa, apreciaba la necesidad de una educación sólida para su hijo, que le podría servir de base y facilitar el comienzo de la vida adulta. Su deseo era *formar de Manuel un hombre de provecho*⁴³ y consagraba toda su inteligencia, energía y riqueza para realizar aquel sueño. Podía contar con el apoyo de Godoy, quien mediante sus cartas le sugería varias soluciones y posibilidades. Sin embargo, el peso de la educación del hijo caía directamente sobre su madre, quien personalmente seleccionaba a los preceptores y vigilaba que fueran hombres honestos, abiertos, y al mismo tiempo severos y exigentes. Antes de pronunciarse, Pepita pedía consejos a las personas competentes. Luego firmaba con los preceptores un contrato formal, cuyas copias enviaba a Godoy. Le mandaba también todos los resúmenes de los planes de educación de Manuel, pidiéndole su opinión⁴⁴. Vigilaba que Manuel no descuidase sus lecciones. Le costaba mucho esfuerzo incitarlo a leer libros, sobre todo literatura,

38. *Ibíd*em, Pisa, 13 de octubre de 1817.

39. *Ibíd*em, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 6 y 15 de marzo, 25 de agosto de 1819 y legajo 2836, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 24 de enero y 1 de marzo de 1820.

40. *Ibíd*em, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 6 de octubre de 1817.

41. *Ibíd*em, 3 de noviembre de 1817.

42. *Ibíd*em, 2832, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Albano, 23 de septiembre de 1818; *ibíd*em, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 23 de septiembre de 1818; *ibíd*em, 2834 Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 15 de mayo, 1 de junio, 28 de julio de 1819.

43. *Ibíd*em, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 19 de septiembre de 1818.

44. *Ibíd*em, 21, 23 de septiembre y 5 de octubre de 1818; *ibíd*em, 19 de septiembre de 1818; *ibíd*em, 2834, Genova, 26 de diciembre de 1818.

libros de poesía o libros clásicos, y estudiar idiomas, incluso latín, porque las cartas permiten deducir que al niño no le interesaban las humanidades y prefería las ciencias⁴⁵. La madre observaba no sólo su desarrollo intelectual, sino también el psíquico, y continuamente informaba a su padre con todo lujo de detalles. Sin esconder su temor describía los primeros galanteos de su hijo, su primer baile de máscaras, etcétera⁴⁶.

Las ambiciones de Pepa con respecto a su hijo iban más allá. Al lado de unos conocimientos generales quería proporcionarle también una educación adecuada. *No puedo tener reposo hasta no verlo establecido* –confesaba a Godoy– *pues sé lo que son las vicisitudes y accidentes imprevistos*⁴⁷. Lamentaba que a Manuel le faltara la dura mano de su padre, quien no sólo permanecía muy lejos, sino que además se mostraba demasiado indulgente con su hijo. En efecto, en sus cartas Godoy evitaba reproches y comentarios críticos, limitándose a palabras cariñosas y afectuosos saludos⁴⁸. Pepa siempre deseaba que Manuel completara su educación en algún país extranjero. Pensaba en uno de los colegios en Suiza⁴⁹ o en París, donde vivía su primo quien estaba de acuerdo para ocuparse de Manuel y de Pepa durante su estancia en Francia⁵⁰. Para Pepa, la salida de ambos dependía sobre todo de las finanzas, y por eso rogaba a Godoy que le pagara el viaje y el mantenimiento en el extranjero. Precisamente las cuestiones financieras y relacionado con ellas el asunto de la paternidad de Godoy eran el tercer serio problema con el que la madre solitaria tenía que enfrentarse en los años 1818-1820.

Pepita pertenecía a las mujeres cautelosas, previsoras y consecuentes, que siempre respetaban mucho sus obligaciones maternas. No sólo se preocupaba por la salud de sus hijos, su educación y sus conocimientos, sino también por su situación material. Tal era el objetivo de sus solicitudes que emprendió a partir de 1817 para que el Papa le permitiera casarse con Godoy. El resultado de semejante unión sería la validación judicial de la paternidad de Godoy con respecto a Manuel y Luis, con todas las consecuencias de aquel hecho, incluso las financieras. La perspectiva de establecerse en Austria permitía también esperar una mejora de la situación material de la familia. Pero el fracaso del proyecto austriaco y el empeoramiento de la salud de Carlos IV, María Luisa y de Godoy, quien cayó gravemente enfermo de paludismo, incitaban a unas acciones enérgicas.

45. *Ibidem*, 22 de marzo y 9 de septiembre de 1819.

46. *Ibidem*, 1 de mayo de 1819; *ibidem* 2836, Genova, 9 de febrero de 1820.

47. *Ibidem*, 2834, 18 de agosto de 1819.

48. Por ejemplo: *ibidem*, 2 y 18 de agosto de 1819; *ibidem* 2832, 16 de noviembre de 1818.

49. *Ibidem*, 2834, 30 de agosto de 1819.

50. *Ibidem*, 2836, Papita Tudó a Tuncar, Genova, 10 de octubre de 1820; *ibidem*, Tuncar a Pepita Tudó, París, 11 y 20 de enero de 1820; *ibidem*, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 29 de enero y 4 de marzo de 1820.

Lo que inquietó mucho a Pepa era también el contenido del testamento otorgado por Godoy a finales del año 1818 durante su grave enfermedad. En el testamento Godoy declaró como heredera universal a su hija legítima Carlota, dejó una pensión vitalicia de tres mil duros a Pepa y otra de diez mil a su hijo Manuel. Probablemente dichas sumas parecieron muy escasas a Pepita, por otra parte, las cartas enviadas por su hermana Socorro le convencieron de que Godoy prefería a su hija Carlota. En una de ellas Socorro escribía a Pepa que Godoy durante su enfermedad recibía a diario a la reina y a Carlota sin mencionar los nombres de Pepa y de Manuel⁵¹. A partir del otoño de 1818 Pepa, temerosa por su futuro y el de Manuel, ya no rogaba a Godoy, sino exigía de él que reconociera a Manuel como su hijo. Merece admiración la perseverancia con la que actuaba una madre convencida de que su lucha era justa. También causa admiración su buen conocimiento de la reglamentación judicial en España, Francia, Inglaterra y Austria con respecto a los derechos de herencia que tenían los hijos naturales. En las cartas a Godoy varias veces evocaba el texto de la Constitución francesa y citaba documentos del Consejo del Estado español, mandándole los fragmentos adecuados⁵². Pepa sabía que, para lograr su objetivo, ambos necesitaban el acuerdo de su enemigo principal, Fernando VII. Dado que el rey padre tenía buenas relaciones con Fernando VII, quería resolver el problema mientras vivía Carlos IV y María Luisa y empujaba a Godoy para que aprovechara la mutua dependencia que existía entre él y la pareja real. *En cuanto al reconocimiento de tu hijo no debes en conciencia perder ni una hora. La amistad de los Reyes te la pueden probar en esto; tu no perjudicas en nada a tu hija. Haz una sencilla petición al Rey de España, ó al Consejo; sujétate á la Cedula y con el apoyo del Rey remítela á España, pues sino la apoya es inutil hacer nada; pero no creo se opongan pues tu nada deseas contra Religion ni razon, ni contra tu hija*⁵³. Incluso después de la muerte de los reyes en 1819 Pepa no renunció a continuar los trámites. Sus esfuerzos se terminaron favorablemente en el otoño del 1821 cuando Godoy reconoció a Manuel como hijo legítimo ante notario y en 1822 obtuvo del papa León XII la carta pontificia de legitimación⁵⁴.

Las situaciones que Pepita tenía que afrontar durante su vida exigían de ella inteligencia, cautela y buena administración. En la correspondencia dirigida a Godoy su amiga aparece como una persona muy activa en el campo de la economía y con una buena orientación en los derechos que regían el mercado. Godoy seguramente apreciaba aquellas dotes de su pareja. Y le confió el asun-

51. E. la Parra López, op. cit., s. 443, 447.

52. *Ibídem*, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 20 de noviembre de 1818, 16 de enero de 1819, nr. 2.

53. *Ibídem*, 20 de noviembre de 1818, nr. 2.

54. E. la Parra López, op. cit., s. 450.

to de comprar caballos y organizar su transporte de Milán a Roma⁵⁵; le mandaba letras de cambio con los cuales ella iba a las personas indicadas por él (sobre todo banqueros y comerciantes) o depositaba los valores que poseía en las bancas extranjeras a nombre de Tudó⁵⁶. Tomando en cuenta el hecho de que el dinero recibido habitualmente de Godoy no bastaba para cubrir las necesidades de una familia primero de cuatro, luego de tres personas, Pepita consiguió permiso para alquilar una parte de las habitaciones de su casa en Génova⁵⁷. Gracias a sus buenas relaciones con las autoridades de la ciudad, obtuvo también exención de los derechos de aduana⁵⁸. Era un gran alivio para las finanzas de la familia, porque en la frontera de cada Estado italiano había que pagar elevados derechos por todas las mercancías de tránsito. La introducción de aquellos derechos era motivada por la presión por parte de Viena, que deseaba crear en el norte de Italia unos mercados para vender productos de la industria austríaca y checa. Semejante política ayudaba a conservar la división económica del mercado italiano, y así impedir el proceso de la unificación política. Excepto Toscana, fiel al liberalismo económico de la época de Leopoldo II, los demás países de la Península de los Apeninos aplicaban las limitaciones provechosas para Austria. Uno de los resultados era la plaga del contrabando y del bandolerismo, que tomó las dimensiones más peligrosas en la parte septentrional de los Estados Pontificios⁵⁹. Pepa era consciente de los peligros mencionados y con tanto más cuidado administraba los modestos fondos financieros. En las épocas particularmente difíciles introducía unas economías extraordinarias, reduciendo el número de los sirvientes, vendiendo la carroza y los caballos para poder comprar víveres y pagar a los preceptores⁶⁰. Arreglaba las cuentas con Godoy, mandándole presupuestos de los gastos que ella misma preparaba⁶¹. Ambos se prevenían uno a otro de la deshonestidad de los hombres de negocios y se daban consejos de cómo actuar para evitar pérdidas financieras⁶².

Pepita era una mujer ilustrada, educada según las ideas del Siglo de las Luces. Carlos Rojas anota que no sólo tenía una presencia impresionante, sino

55. *Ibíd.*, 2833, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Roma, 9 y 23 de octubre de 1817.

56. *Ibíd.*, 25 de septiembre de 1817; *ibíd.*, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 29 de octubre de 1817; *ibíd.*, Genova, 20 de noviembre de 1818.

57. *Ibíd.*, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 12 de septiembre, 10 y 24 de octubre de 1818.

58. *Ibíd.*, 15 y 21 de octubre de 1818.

59. G. Procacci, *op. cit.*, p. 301.

60. AHN, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 24 de mayo, 7 de agosto, 20 de septiembre de 1819.

61. *Ibíd.*, 17 de mayo de 1817.

62. Por ejemplo: *ibíd.*, 2833, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Roma, 25 y 27 de septiembre, 23 de diciembre de 1817; 5 de agosto, 18 de noviembre, 28 de diciembre de 1818; *ibíd.*, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 1817 [sin fecha exacta], (reservado).

que gozaba de una memoria excelente y aprendía fácilmente lenguas extranjeras⁶³. En consecuencia, conversaba con desenvoltura en alemán, en francés y en italiano. Su estatuto de dama de María Luisa y de amiga del favorito real le permitían relacionarse con la elite y tratar cada día a la gente del mundo de la ciencia, de la cultura, del arte, de la política y de la diplomacia. Aquella situación cambió después de la salida de Pepa de Roma en 1814. En Pisa y Génova el círculo de la gente alrededor de Pepa se limitaba a su madre, dos hijos, pocos sirvientes y muchos espías encarnados en consejeros de confianza, comerciantes, banqueros, preceptores, médicos. Pepa estaba tan preocupada por la larga enfermedad de Luis, por la educación y la situación material de Manuel, por los continuos problemas económicos, que no podía consagrar mucho tiempo a la vida social y cultural.

Las pocas informaciones que dejó en las cartas a Godoy y María Luisa nos permiten constatar que le gustaba la literatura, la poesía y el teatro. Entre sus escritores favoritos destacaba a Leandro Fernández de Moratín y traspasaba aquella simpatía a los poetas italianos que se inspiraban en sus obras. Uno de ellos era un desconocido profesor de la universidad, preceptor de Luis y Manuel. Así lo describía a Godoy: *Es un hombre singular (...), es un hombre como Moratín tal qual, sus gracias, sus talentos, sus comedias, y todo todo como él, hasta sus extravagancias, y muchas veces, quando me decía sus versos, le repetía yo a Mamá (...); escribe como un Angel, (...) toda la Italia lo teme por su Pluma, que es divina y satírica según los sabios*⁶⁴. En la carta a María Luisa hablaba de él en el mismo tono: *es un talento extraordinario, un gran escritor, y con el que es menester estar bien por su Cabeza y su Pluma, es una especie de Moratín, y como él es extravagante (...)* –y añadía– *él está encantado de los chicos*⁶⁵. Pepita no sólo leía poemas, sino que intentaba interesar sobre ello a Godoy, le mandaba a Roma libros de poesía y él le daba las gracias⁶⁶. No sabemos si entre los años 1817-1820 Pepita fue una sola vez al teatro, pero seguramente apreciaba los valores de las representaciones teatrales. Por eso no paraba de loar a Godoy que con regularidad iba al teatro. Pepita estimaba que la música y el teatro no sólo permiten pasar momentos agradables, sino que también son un medio eficaz contra el insomnio⁶⁷.

La verdadera vida mundana de Pepa se limitó esencialmente a los miembros de la corte del Gran Duque de Toscana, Fernando III (1814-1824). Bajo su reinado Florencia constituía el centro cultural del ducado. Jean Pierre Vieuxseux

63. C. Rojas, op. cit., pp. 217-218.

64. AHN, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 17 de octubre de 1817.

65. *Ibídem*, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 17 de octubre de 1817.

66. *Ibídem*, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Roma, 29 de septiembre de 1817 (reservada).

67. *Ibídem*, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 1 de mayo, 13 de octubre, 22 de noviembre de 1819.

fundó allí una de las revistas históricas más importantes hasta hoy día en Italia, *Archivio Storico Italiano*, y después editó también la revista *Antología* con un carácter literario, científico y político⁶⁸. Fernando III frecuentemente invitaba a Josefa con sus hijos a Florencia. Durante la enfermedad de Luis Pepa evitaba aquellas invitaciones, pero a finales de 1817 ya no le convenía negarse, puesto que el hijo del Gran Duque, Leopoldo, se casaba. En aquella época Josefa varias veces permanecía en la corte, asistiendo a las reuniones del círculo mundano del Gran Duque⁶⁹ y visitando a los novios⁷⁰. Lo hacía con tantas más ganas que, con ocasión de la boda, en Pisa se daban grandes fiestas con la presencia de los novios y del Gran Duque, con lo que no tenía que viajar hasta Florencia. En las cartas a María Luisa Pepa expresaba su profunda alegría por el mucho respecto y consideración que recibiera de los soberanos de Toscana. *El G. D.* [Gran Duque] –informaba a la reina– *me hace tantas distinciones que no se qué hacer*⁷¹. Por su parte, Pepa trazó un retrato muy positivo de la familia del duque. Dio su opinión más favorable a la novia, a quien junto a hermosura atribuía buena educación, honestidad y amabilidad⁷².

La Tudó mantenía contactos con Carlos Luis de Borbón y Parma y con su esposa. Carlos Luis era hijo de María Luisa, a quien en 1807 Napoleón había arrebatado el Reinado de Etruria. El Congreso de Viena ratificó esta situación, atribuyendo a su hijo el ducado de Lucca y ofreciendo el Ducado de Toscana a Fernando III. Cuando Carlos Luis y su esposa vinieron a ocupar su nueva posesión, poco tiempo después la Tudó visitó a los duques en la ciudad de Lucca. Allí Pepa conoció a muchas damas y fue recibida muy cordialmente. Sin embargo, a causa de la enfermedad de Luis se quedó en Lucca solamente un día⁷³. Pepa fue también amiga de los últimos representantes de la familia Medici, quienes residían en Florencia. Pepa acudió a la capital de Toscana con sus hijos y aprovechó la ocasión para enseñarles uno de los mercados italianos más famosos. Las cartas a Godoy y a la reina contienen descripciones pintorescas de su viaje y de la estancia en casa de los Medici. Resulta que por muchos puntos de vista, aquel viaje fue gran éxito, tanto más que incluso Luis parecía recuperar sus fuerzas⁷⁴.

Completaba directamente los contactos sociales de Pepita la correspondencia que mantenía con la mujer de Fernando III y las personas del entorno de la

68. J. A. Gierowski, *Historia Wloch*, Wrocław 1985, p. 393.

69. AHN, 2833, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 8 de diciembre de 1817.

70. *Ibidem*, 1 de diciembre de 1817.

71. *Ibidem*, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 17 de noviembre de 1817.

72. *Ibidem*, 10, 21 de noviembre de 1817, 1 de enero de 1818.

73. *Ibidem*, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 12 de diciembre de 1817.

74. *Ibidem*, 24 de octubre de 1817; *ibidem*, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 27 de octubre de 1817.

princesa, por ejemplo con la princesa Chablais o la marquesa de Conti⁷⁵. De las cartas de Godoy se puede deducir que Josefa recibía también algunas cartas de la princesa de Württemberg⁷⁶.

Las relaciones íntimas unían a Pepa con María Luisa, a quien escribía casi con tanta frecuencia como a Godoy. La reina entendía bien la difícil situación de Pepita. Le compadecía sobre todo por la enfermedad de Luis a quien trataba como si fuera su propio nieto. Ambas damas en ocasiones se mandaban regalos como vestidos y pequeñas joyas⁷⁷. A pesar de las promesas de su afecto, Pepa no confiaba en exceso en la reina, puesto que la consideraba culpable de que Godoy no abandonara Roma y se uniera a ella. Si embargo estimó mucho a su protectora hasta el final de su vida. Después de la muerte de la reina, como señal de luto no salió de casa durante nueve días seguidos⁷⁸. Medio año después, muy impresionada por la llegada a Génova del barco que transportaba los cuerpos de la pareja real a España, confesaba a Godoy: *pobres Señores, yo los quería de verás aunque no tenga de ellos el bien que decían querían hacernos, y aunque jamas perdonaré á la Sra. [Señora] lo que hizo con lo de Austria*⁷⁹.

La correspondencia de Pepa calla los problemas provocados en la Península de los Apeninos por los decretos del Congreso de Viena. Como la excepción a la regla aparecen breves noticias sobre los trámites que emprendió la infanta María Luisa, con el apoyo del embajador español en Torino, Eusebio Bardaxi y Azara, para recuperar el Ducado de Parma quitado a su suegro Fernando IV en 1804 por Napoleón⁸⁰. Sin embargo, hay que tener presente que el hecho de censurar sus cartas no permitía a Pepa mencionar ciertos asuntos. La situación de Europa después del Congreso, particularmente en los pequeños Estados italianos y en España tenía una gran influencia sobre el destino ulterior de su familia y evidentemente tenía que interesarle. Escasas noticias sobre el hecho de haber recibido el correo de España y de las informaciones transmitidas por la prensa corroboran la hipótesis de que Pepa vigilara con mucha atención el desarrollo de los sucesos en ambas penínsulas. Mencionó dos títulos de periódicos: *Gaceta de Génova* y *Gaceta de Lugano*, donde había leído sobre los intentos de Godoy para obtener la naturalización en Austria⁸¹. Otra vez con mucha indignación relacionaba que algún periódico

75. *Ibíd.*, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 17 de noviembre de 1817.

76. *Ibíd.*, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Roma, 27 de noviembre de 1817.

77. *Ibíd.*, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 6 y 22 de octubre, 24 de noviembre, 5 de diciembre de 1817; *ibíd.*, Catalina Tudó a María Luisa, Pisa, 6 de octubre de 1817; *ibíd.*, María Luisa a Pepita Tudó, Roma, 30 de octubre, 1 y 22 de noviembre de 1817.

78. *Ibíd.*, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 9 de enero de 1819.

79. *Ibíd.*, 21 de agosto de 1819.

80. *Ibíd.*, 2833, Pepita Tudó a María Luisa, Pisa, 3 y 17 de octubre de 1817.

81. *Ibíd.*, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 17 y 21 de noviembre de 1817.

había publicado un artículo que presentaba a Godoy como a un hombre extraordinariamente rico⁸².

El frenético modo de vida, demasiadas obligaciones, mucha presión –todo aquello influía sobre la salud física y psíquica de la Tudó–. Su estado dependía mucho tanto del tiempo, como del correo que recibía de Godoy y de María Luisa. Las fuentes estudiadas confirman la existencia de una estrecha dependencia entre la regularidad con la que llegaban las cartas y el estado de la destinataria. Mientras esperaba las cartas retenidas por la censura, Pepa caía en la depresión⁸³. Su estado anímico y de salud empeoraba sobre todo en otoño y en invierno, con la llegada de lluvias y bajas temperaturas. El paso entre el año 1819 y 1820 fue para ella particularmente doloroso. Estaba entonces en Génova e informaba a Godoy de la nieve y el hielo que cubrían las calles de la ciudad, que normalmente tenía inviernos muy suaves, y de que el frío había helado las plantaciones de los cítricos. *Aquí tenemos fríos tremendos y dicen que son generales en toda la Italia. Aquí es cosa nunca vista, nieve y yelo en las calles, lo que nos tiene en casa, esto es, a mi Manuel que es lo que siento*⁸⁴. Un año antes, en la misma época, con el frío había estallado en Génova una epidemia de gripe. Durante algunos días Pepa permaneció acostada y no logró levantarse de la cama. Le dolían las sienes y el vientre. No conciliaba el sueño, sufría problemas de nervios, perdía el apetito. Para colmo de desgracias, su madre Catalina y su hijo Manuel también estaban enfermos⁸⁵. Como si fuera una repetición del año 1817, cuando a causa de las lluvias y de la humedad la Tudó con toda la familia habían luchado contra la fiebre durante varias semanas⁸⁶.

En general, su estado de salud cambiaba bastante, pero aun así era mejor que el de sus hermanas, Magdalena y Socorro, quienes sin tregua sufrían de reumatismo, infecciones de la piel y los dolores de mujeres, que entonces iban acompañados por ejemplo de migrañas o neurosis. Lo que más atormentaba a Pepa eran sus problemas gástricos, resfriados y dolores de cabeza. Pero no se preocupaba mucho por sus enfermedades. Sólo de vez en cuando aplicaba baños curativos, algún régimen, hacía equitación⁸⁷. Daba mucha más importancia a la salud de sus hijos y de Godoy quien se resfriaba muy a menudo, y en el invierno de 1818/1819 cayó enfermo de paludismo. Durante el largo período

82. *Ibíd*em, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 20 de marzo de 1819.

83. Por ejemplo: *ibíd*em, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 23, 25, 30 de noviembre de 1818; *ibíd*em, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 20 de octubre de 1817.

84. *Ibíd*em, 2836, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 12 de enero de 1820.

85. *Ibíd*em, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 29 de noviembre, 1 de diciembre de 1818 y 13, 27 de febrero, 15, 2, 22, 24 de marzo de 1819 y otras.

86. *Ibíd*em, 2833, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Pisa, 19 de octubre y 22 de diciembre de 1817.

87. *Ibíd*em, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 15, 20, 22, 24, 31 de marzo de 1819 y otras.

do de convalecencia Pepa le transmitió numerosas indicaciones y consejos. Le recomendaba por ejemplo un cambio de clima, hidroterapia, ejercicios al aire libre, zumo de naranja, y en el caso de aburrimiento distracciones culturales como el teatro, los bailes, la vida social⁸⁸. Su afectividad iba hasta advertirle contra la costumbre de leer en la cama, lo que en su opinión quitaba el sueño. *No me parece bien ese uso de leer en la cama, pues cada vez se aleja mas y mas el sueño: yo lo sé por experiencia pues en los varios años que estuve al lado de mi adorado y siempre amado hijo Luis, para no dormirme tomé ese uso; luego batallé para quitarmelo y aun no puedo, pero es realmente malo*⁸⁹. Además le animaba para que comiera platos ligeros y para que excluyese del menú grasas y pescado que aparentemente no le sentaba bien⁹⁰.

Como conclusión conviene notar que la persona de Josefa Tudó traspasa los límites formales del estereotipo de la mujer, cuyo único reino se reducía a su casa y su familia. Amiga, durante muchos años, del ex-primer ministro de España, dama en la corte de la pareja real española, persona con numerosos contactos con el mundo de la política y de la cultura, con los miembros de las familias reales, evidentemente debía de destacarse de los demás. Incluso en su exilio, lejos de Godoy y de sus protectores reales, no se limitó simplemente al papel de ama de casa sin otras ambiciones. Sin descuidar sus obligaciones de madre, participaba activamente en delicadas operaciones que debían asegurar un mejor porvenir a su familia. El deseo de éxito era tan fuerte que, a pesar de muchos contratiempos, Josefa no se dejaba apartar del camino hacia sus objetivos. En aquella lucha contra sí misma y contra su entorno, ganaba nuevas habilidades en los campos de la política, diplomacia, comercio, finanzas, medicina. Privada del apoyo de un hombre, forzada a contar con sí misma, aprendía a ser lista y cautelosa. La verdad es que muchas veces su intuición la traicionaba e inconscientemente se dejaba llevar por la amistad con los enemigos potenciales. Pero cada vez que se encontraba víctima de los espías, intentaba averiguar los motivos de sus desgracias. Debía de gozar de un buen trato social y dotes intelectuales que le permitieron mantener conversaciones con von Kaunitz o Metternich y llevaba una correspondencia animada con importantes personajes de los círculos de la corte. Mantenía también contactos con la elite intelectual.

Finalmente, las fuentes analizadas arrojan más luz sobre sus relaciones con Godoy. Resulta patente que a Pepa y a Godoy les unía un verdadero amor, y de eso no cabe duda. Parece increíble, pero ocurre que, a partir de su exilio de Roma por mandato de Fernando VII (1814) hasta su boda con Godoy (1829) después de la muerte de la condesa de Chinchón, permaneció fiel a su amigo

88. *Ibíd*em, 6 de enero, 2, 3, 18 de mayo de 1819 y otras.

89. *Ibíd*em, 18 de diciembre de 1819.

90. *Ibíd*em, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 12 de septiembre de 1819; *ibí*dem, 2836, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 23 de febrero de 1820.

sin perder la esperanza de que un día llegara a ser su mujer legítima. La monotonía de la vida en Génova, continuamente los mismos problemas como la salud, la educación del hijo, la escasez de dinero, las cartas que tardaban en llegar, la incertidumbre del porvenir, la incitaban a recordar el pasado. Junto con Manuel, ya adolescente, evocaban los años felices pasados en la corte real al lado del favorito todopoderoso. Con ocasión del decimoctavo aniversario de la victoriosa Guerra de las Naranjas, contaba a su hijo la entrada triunfal de Godoy en Badajoz, para despertar en el niño el orgullo de tener un tal padre⁹¹.

Fueran como fueran las circunstancias en las cuales se encontraba, siempre confesaba a Godoy sus sentimientos inalterables, la nostalgia y tristeza que le partían el corazón: *estoy con una inquietud terrible por mi amado Amigo. Dios permita que un día lo vea yo feliz*⁹²; *Todo triste, todo espinoso; sola, y melancólica paso esta triste vida sin mas diversion que mis imaginaciones, y pensamientos*⁹³; *solo V. y su hijo son mis suspiros, y nada mas*⁹⁴. Cada carta se terminaba por los giros elocuentes como: *toda tuya; hasta la muerte, su invariable compañera; es de V. fiel amiga que lo ama de todo corazón*. Se trataba de un amor correspondido. Godoy apreciaba mucho aquella devoción de su amada. Incluso cuando divergían sus opiniones en varios asuntos, por ejemplo aquellos relacionados con la educación de Manuel o con el delicado asunto financiero, aún entonces buscaba un compromiso e intentaba atenuar las divergencias⁹⁵. Estaba totalmente consciente de que Pepa sufría tantas privaciones únicamente por él: (...) *mis penas son directas, las de V. por consecuencia (...) de su amor*⁹⁶.

Sin embargo el amor de Pepa hacia Godoy no era total e incondicional. Emilio la Parra López escribe que Pepa estaba dispuesta a traicionarle si no prosperaban los planes trazadas por ella misma y si Manuel no respondía positivamente a sus peticiones. Era clara y terminante especialmente en lo económico. Aunque al principio en esta materia dependía de Godoy⁹⁷. Desde octubre de 1818 comenzó a recibir rentas de sus bienes en España. A pesar de ello no dejaba de agobiar a Godoy con peticiones de dinero, cada vez más elevadas. En este lugar conviene recordar que a Pepa siempre le gustaba la vida mundana, el bienestar y nunca se resignó a otro modo de vivir. Otra cosa que caracteriza sus relaciones con Godoy son sus reproches dirigidas a él por causa de su extraordinaria fidelidad para con Carlos IV y María Luisa. Así pues, el sen-

91. *Ibíd.*, 2834, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 12 de mayo de 1819.

92. *Ibíd.*, 2832, Pepita Tudó a Manuel Godoy, Genova, 24 de octubre de 1818.

93. *Ibíd.*, 26 de octubre de 1818.

94. *Ibíd.*, 18 de noviembre de 1818.

95. Por ejemplo: *ibíd.*, Manuel Godoy a Pepita Tudó, Roma, 17, 22 de abril y 1, 13 de mayo de 1819.

96. *Ibíd.*, 16 de septiembre de 1819.

97. E. la Parra López, *Godoy en el exilio (1808-1851)*, [en:] *Manuel Godoy y la ilustración*, Mérida, 2001, pp. 39, 50.

timiento que les unía a ellos no fue el mismo durante toda su vida. En los años 1830-1834 el matrimonio vivía junto en París, pero en algún período en dos casas distintas. No se nota que en aquel tiempo pasaran una crisis matrimonial, pero es verdad que tenían distintos puntos de vista en varios asuntos, por ejemplo económicos (Pepa quería vivir como una dama burguesa y él siempre le aconsejaba prudencia en los gastos). Un año después de la muerte de Fernando VII Pepa salió primero para Madrid, con el fin de emprender gestiones para rehabilitar a su esposo. A partir de esta fecha los esposos vivieron separados. Finalmente todos esos largos años de trámites se acabaron con éxito en los años 1844-1847. En aquel período el gobierno español devolvió a Godoy todos los bienes, títulos y honores quitados en al año 1808, excepto el título de Príncipe de la Paz (1844) y le permitió regresar a la patria (1847). En este lugar es menester subrayar la gran habilidad de Josefa Tudó, su energía para abrirse paso, su perseverancia para continuar y la paciencia durante todo el proceso de rehabilitación de su marido. Durante su estancia en Madrid no paraba de mandar peticiones a los influyentes políticos y diplomáticos e incluso a la misma reina Isabel II⁹⁸. No obstante, parece que la inagotable energía que Pepita demostró durante este largo período de gestiones no era resultado exclusivamente de su amor hacia Godoy. Motivo principal era su deseo de actuar a favor de los intereses comunes⁹⁹ y la intención de salvar el honor y buena fama no solo de él sino también de ella misma.

El grave estado de salud no permitió a Godoy aprovechar la libertad ganada a duras penas. Murió en la capital de Francia en el año 1851¹⁰⁰. En cuanto a Pepita, ella vivió dieciocho años más y permaneció activa hasta el final de su vida. Mantuvo en Madrid numerosas relaciones mundanas, frecuentaba las representaciones teatrales, se interesaba por la política. Fue una ironía del destino que no muriera de vejez (en el año 1869 tenía noventa años), sino de las quemaduras que por desgracia sufrió durante un incendio. Fue enterrada en el cementerio de San Jerónimo en Madrid¹⁰¹.

98. J. Pérez de Guzmán, *La rehabilitación del Príncipe de la Paz*, "La ilustración Española y Americana", nr XXXII, 1907, p. 126.

99. E. la Parra López, *Manuel Godoy. La aventura...*, s. 459.

100. C. Rojas, op. cit., p. 331.

101. Concha del Marco, op. cit., p. 273.